

En los confines del País del Bidasoa, ¡tanta riqueza y variedad en tan poco espacio!

“No reme usted tan deprisa: tengo toda mi vida por delante. Le daré cuatro monedas en vez de dos, si deja sus remos y me permite contemplar despacio el paisaje”.

(Walter Starkie, escritor y viajero irlandés, a su paso por el Bidasoa).

La **comarca natural del bajo Bidasoa** la define el río, “salmonero” por excelencia, que lleva su nombre, en su tramo final, antes de su desembocadura en el Mar Cantábrico. Sirve a la vez de **frontera** política entre España y Francia, y de vínculo cultural entre las poblaciones ribereñas.

La comarca alberga un **espectacular paisaje** flanqueado por dos importantes elevaciones montañosas de interés naturalístico: Aiako Harria y Jaizkibel. De relevancia medioambiental son también las **marismas** de su estuario, declaradas zonas protegidas por su interés ornitológico, Plaiaundi y Jaizubia, siendo las más importantes de Gipuzkoa por extensión.

Las principales poblaciones de la comarca son: **Irun**, el núcleo más habitado, por sus recursos industriales y comerciales; **Hondarribia**, que atesora un rico patrimonio histórico y actividades náuticas, al igual que **Hendaia**, ésta más volcada al turismo de veraneo y de relax. La tan apreciada gastronomía vasca se maneja también en el Bidasoa a las mil maravillas con grandes cocineros (Ignacio Muguruza en su Hotel-Restaurante “Atalaia” es un claro ejemplo de ello) con el plus añadido de la influencia culinaria de la vecina Francia, mundialmente reconocida.

Una propuesta para admirar este grandioso escenario desde dos de sus más privilegiadas **atalayas**: las ermitas de Guadalupe de Hondarribia y la de San Marcial de Irun. Dos lugares cargados de especial simbolismo para dichas localidades que tiene que ver con su pasado belicoso. Y es que nos ubicamos en un secular paso estratégico de primer orden entre la Península y el continente europeo... donde llegaron a confluír las fronteras y los intereses de tres reinos: Castilla, Navarra y Francia.

No es de extrañar por todo ello que la comarca hubiera sido origen de disputas por su control, traducidas en guerras que han dejado impronta en su legado cultural: el ejemplo más llamativo lo encontramos en los **Alardes**

de Armas, rememorados el 8 de septiembre en Hondarribia, y el 30 de junio en Irun. Son sus fiestas mayores.

Memoria de todo aquello perdura igualmente en Hondarribia con sus imponentes **murallas** (de las más sobresalientes del País Vasco), la sólida fortaleza de Carlos V (actual Parador Nacional de Turismo), el castillo de los Piratas, o el fuerte de Guadalupe. En Irun encontramos, por ejemplo, restos de una empalizada en la plazoleta del Juncal, o las ruinas del castillo de Behobia (s. XVI), guarda del antiguo **Camino Real** entre Madrid y París que atravesaba la muga por aquel punto. Y allí mismo, en medio del cauce del Bidasoa, la **isla de los Faisanes**, famosa por ser el espacio más pequeño del planeta compartido por dos estados, y también por ser sede de la firma de la llamada Paz de los Pirineos (1659) con la que se dio por finalizado un largo conflicto bélico entre los reinos de España y Francia.

Debido a esa situación privilegiada de paso de frontera, la comarca se destaca en la actualidad por albergar una importante concentración de medios de transporte y vías de comunicación: estaciones terminales de los ferrocarriles español y francés, puentes internacionales, autopista, aeropuerto...

Todo ello ha facilitado el secular paso de multitud de gentes de toda condición: embajadores, cortes reales, jefes de estado, artistas... e igualmente, amparados en el anonimato, muchos trotamundos, desertores de ejércitos, curtidos contrabandistas, y peregrinos que siguen su paciente transitar desde o hacia Santiago de Compostela. Y es que aquí confluyen dos **rutas jacobeanas**: el camino de la costa que sigue toda la fachada atlántica, y el camino del interior que se adentra por Gipuzkoa.

Además, existen otros enclaves históricos no menos relevantes. Citar por ejemplo el pasado romano que ha dejado huella en Irun: necrópolis de Santa Elena, explotaciones mineras de Aiako Harria, puerto, termas... vestigios mayormente recopilados en el **Museo Oiasso**, sito en esta ciudad, y que también cuenta con otros monumentos de interés: la iglesia parroquial de **Santa María del Juncal** (s. XVI) que guarda una virgen románica, o su recia casa consistorial (s. XVIII), entre otras construcciones.

En Hondarribia despunta su templo parroquial de **Ntra. Sra. de la Asunción y del Manzano** (s. XV), dentro de su casco histórico de vistosas casas de solar gótico. No lejos de aquel enclave, se encuentra el pintoresco **barrio de**

La Marina, con sus coloridas casas de pescadores, selecto lugar de alterne y encuentro de turistas y lugareños de toda la comarca.

Hendaia posee también algunos edificios notables: la iglesia de San Vicente, con sus galerías superiores de madera reservadas tradicionalmente a los hombres durante las misas; el curioso **castillo de Abbadia** (neogótico), o el antiguo casino (s. XIX) de estilo arábigo a la altura de la **playa** (la más extensa y segura de la costa vasca). Cabe recordar que en esta localidad nació el llamado **estilo neovasco** a comienzos del siglo XX, visible por ejemplo en las villas levantadas a lo largo de su apacible paseo marítimo.

Azorín, Cela, Luis Mariano, Unamunoi, Darío Regoyos, Pío Baroja y tantos otros dejaron, a través de la pluma, la voz o el pincel, entrañables estampas de nuestro **“País del Bidasoa”**. Algo de magia y misterio queda aún entre sus viejas piedras, bosques, arroyos, juncales... y el mar que todo lo abarca. Ellos quedaron prendados de estos encantadores rincones bidasoarras. Probemos esa suerte...

Aitor Puche

Para saber más:

www.irunhondarribiahendaye.com

www.bidasoaturismo.com

www.irun.org

www.hondarribiaturismo.com

www.hendaye-tourisme.fr